

La Estrella de Iquique, 28-1-1982 p. 6.

# Gracias, Andrés Sabella

713944.

**Se enciende en el recuerdo** el momento en que la fortuna me dedicara generosa atención haciendo que mis pasos se toparan con el poeta Andrés Sabella. Con claridad recuerdo que antes de este encuentro no tenía mayores noticias de su persona y conocía poco de su obra. Por entrañables amigos comunes, mis amigos inapreciables, pude tratarle y atisbar en ese, "su mágico mundo". Sólo entonces de la existencia de

dia Martina, muy querida de Andrés, que como aquellos personajes arracocados de la imaginación de una García Márquez, se nos mostraba poseedora de una edad indefinida, por esos tiempos trajinaba y trajinaba por toda la casa sin que sus años le estorbaran.

**LA CASA**

Elba Emilia ha sido y es parte importante en la vida de Andrés. La manera más justa de retratarla es señalando que la candorosa ternura de los niños se afincó en ella por siempre. "Para que jueguen contigo las muchachas, y vísces con los andrajos del viento", la ha definido el poeta.

Para alcanzar la casa del escritor, en calle Uribe, debe uno adentrarse por un laberinto situado en plazas bajas. Al final del corredor resplandece la luz de su poesía. La casa todo parece ser una fascinante biblioteca en que

las paredes se adornan con antiguas fotografías, recuerdos, recuerdos de amigos ya idos... en su escritorio una valiente máquina de escribir, compañera de todo un vivir dedicado al noble oficio de las letras. De su rodillo, que gira incansable, hacen su aparición bellos poemas, que a veces, no evocan a Juan Ramón Jiménez, achabadas crónicas para la revista Hoy, una lámina de papel (nombre bajo el cual aparece la columna que desde hace mucho manda Andrés en

**ASOMBRA**

"El Mercurio" local) que se sumerge briosaamente en la vida antofagastina iluminando el derrotero de su cultura.

Es quizás en la revista literaria "Hacia", hacia la tierra madura de país y abundancia; hacia el hombre jubiloso libre; hacia la poesía en hermandad con la juventud como la define su creador, en qué Andrés muestra su incomparable capacidad de trabajo. Bajo el pliego de "Hacia" la historia ha encontrado generoso refugio. La lectura del memorial de Juan López, cuya descubrimiento y estudio le debemos al talentoso investigador José

A. González, nos ha deleitado.

Asombra que los amigos y discípulos del escritor le asedien constantemente. Las invitaciones a mesa y otra manifestación de camaradería se repiten. Es que el interlocutor se siente plenamente retrulado escuchando de sus anécdotas atiborradas de sapiencia y amistad. En la Hermandad de la Costa Andrés echa a volar sus sueños de tesoros y piratas.

En Paseo de Negros hemos recibido el bondadoso saludo de este Andrés. Motivo de regreso al valer de su retorno "a bellas favorables", como él nos cuenta después de propulsada enfermedad. Desde estas tierras, pero heroicas tierras se saludamos agradecidos, por esa hermosa tuya que hermanas a los hombres en el espíritu de la fe y el amor. Gracias Andrés.



ANDRES Sabella, el poeta de nuestro Norte.

## Gracias, Andrés Sabella [artículo] Jorge E. Paniagua.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Paniagua, Jorge E.

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias, Andrés Sabella [artículo] Jorge E. Paniagua. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile